

# LA GUERRA

Y LA

## DEMOCRACIA ANGLO-AMERICANA

por Teodoro DREISER

Hoy publicamos dos trozos más del Capítulo Quinto. Su importancia lo justifica. El autor analiza las relaciones de los Estados Unidos con Latinoamérica. Para mantener en paz a las inquietas repúblicas del sur, Norteamérica se dispone a comprar todos los excedentes de producción. Una actitud altruista de Wall Street No. Un simple procedimiento para impedir toda conexión con Alemania quedando a salvo, naturalmente, las ganancias de los industriales y financieros yanquis.

### CAPITULO QUINTO

#### Razones Prácticas para Mantenerse Fuera de la Guerra

Veamos por ejemplo, el caso de nuestros vecinos los latinoamericanos, incluyendo a México y a Centroamérica, a quienes ahora, después de cien años de indiferencia o de comentarios deprimentes acerca de su perspectiva en el mundo, comenzamos a encontrar conveniente tomarlos en consideración comercialmente (nada menos!) para el caso de que Alemania ganara la guerra. Ni siquiera hablamos su lengua. Raras veces la aprendemos. Nos estamos preparando para comprar todos los excedentes de sus productos, que antes de la guerra vendían a Europa a cambio de artículos europeos, maquinaria u otras cosas, para después usarlos o venderlos nosotros en el extranjero, a fin de mantener en paz a estos sudamericanos. O bien para almacenar esos productos aquí, quién sabe por cuánto tiempo. Con este sistema, naturalmente, no se lesionarán las ganancias de nuestros inversionistas y comerciantes que están acostumbrados a un rendimiento fijo sobre los productos que manejan, aunque ello signifique, no obstante, el hambre de todo el pueblo. Sin embargo, todos nuestros graneros y almacenes están ya repletos con los productos que Sudamérica podría vendernos. Pero Sudamérica tendrá que renunciar a seguir enviando sus productos a Europa, ya podamos o no vender nosotros, y debe aceptar, en cambio, los que nosotros podamos ofrecerle, antes que dejar que Alemania establezca una conexión con ella—procedimiento que si no implicara la guerra con los países victoriosos de Europa, seguramente significaría el desastre financiero para este país.

Como ya dije, estamos proyectando gastar de ocho a catorce mil millones de dólares en nuestro programa de defensa. A esto hay que agregar ahora lo necesario para los latinoamericanos. Un billón con ingenio, miembro de lo que Roosevelt llamaría la quinta columna, se preguntaría: ¿No sería mejor que en lugar de almacenar esos productos sudamericanos, como tendríamos que hacerlo, optáramos por alimentar a los muchos millones de sudamericanos hambrientos, más del 60% de los cuales viven con la reducida cantidad de veinticinco centavos diarios?

Pero por supuesto—¿quién lo ignora!—semejante sugestión es una tremenda traición que merece la pena de muerte, particularmente en Wall Street. Para mí, en lo personal, esta no es más que una explosión de nuestro complejo de "salvadores del mundo", como lo fué nuestra entrada a la primera guerra para hacer del mundo un lugar seguro para la democracia y como lo fué, también, haber inutilizado la tercera parte de nuestra marina de guerra después del cónclave de 1923 con la idea muy cristiana de que el Japón e Inglaterra, inutilizarían honradamente la parte que les correspondía. Y sin embargo, una vez más, con una total indiferencia de lo que el pueblo piensa, se nos está lanzando a dar ayuda a Inglaterra para salvar esa civilización, cuando precisamente el propósito de esta guerra es destruirla.

Por un conocimiento personal y directo—he viajado muchas veces por Inglaterra y he estudiado su estructura y su historia con el mayor de los cuidados—puedo asegurar que en ninguna parte de la tierra existe un enemigo más grande del desenvolvimiento, mental y físico, de las masas, que la actual clase gobernante de Inglaterra. Odió la democracia más, mucho más de lo que Roosevelt decía odiar la guerra. De lo que se trató en realidad, es de aniquilar a las democracias, pues sólo tiene fe en una reducida clase gobernante, y siempre que ha descubierto el más leve indicio de inquietud entre los pueblos de alguna de sus colonias, ha procedido a destruirla, como en la India, África del Sur, nuestras primitivas trece colonias, Canadá o Nueva Zelanda. Si el lector duda, deténgase aquí, y lea el capítulo "¿Hasta qué punto es democrática Inglaterra?" y los que le siguen. Regrese después a este capítulo y lea con mucha atención.

Inglaterra, como se sabe o debería saberse, intentó exterminar la democracia en Estados Unidos (las trece colonias). (Si el lector duda de ello lea completa, por primera vez en su vida, la Declaración de Independencia; esa lectura, le abrirá los ojos). Su democracia en el Canadá es tan exigua que la riqueza financiera de ese país no se halla controlada por los canadienses, sino por la clase dominante inglesa. Allí, el pueblo ha recibido, como en la primera guerra mundial, orden de alistarse en el ejército y morir, o ir a un campo de concentración, como ocurrió recientemente al alcalde de Montreal. Su dominio sobre la India arranca desde 1750, aproximadamente, y ha esclavizado y asesinado a millones de hindús, con objeto de que Inglaterra—es decir, su clase dominante, no hay que olvidarlo—disponga del dinero necesario para lanzarse a guerras semejantes a ésta, a la anterior y a su gran guerra contra Napoleón (1805-1815). Como el lector sabe, si es que sabe algo, Inglaterra, usando los recursos del Imperio Británico, destruyó y aniquiló el Estado Libre de Orange en África del Sur—una república, hay que recordarlo—con objeto de apoderarse de los campos de diamantes de Sud-Africa y de las otras riquezas que pudieran existir. Esa invasión y esa guerra fueron dignas de un bribón y de un asesino, no de un Imperio que alardea de estar muy interesado por la civilización.

¿Cómo podrá ser utilizado un ejército tan gigantesco como el norteamericano sin estar en guerra con nadie y teniendo al posible enemigo a varios millares de kilómetros de distancia? El autor apunta que acaso pueda resultar útil para reprimir las perturbaciones provocadas por los obreros que reclaman mejores condiciones de vida.

Pero no es esto lo único que me inquieta. En la actualidad tenemos, además, sujetos al servicio militar a millones de nuestros hombres jóvenes y niños en forma que es un precedente enteramente nuevo, y peligroso para nuestra vida pacífica normal. Pues como se sabe, no estamos en guerra y no necesitamos estarlo si queremos. Pero una vez que se halla en los cuarteles un ejército tan gigantesco, estando el enemigo a tres mil quinientas millas de distancia, ¿en qué podrá ser utilizado tan pronto como la guerra termine, o antes, si el pueblo norteamericano, y los trabajadores en particular, se quejan de falta de alimentos o de vestido, o de libertad de expresión y reunión, o de cualquier otro de los derechos civiles consignados en la letra de nuestra excelente Constitución? Ahora mismo, sin estar en guerra y sin reclutamiento inminente, ¿ya sabemos el pésimo trato que reciben los trabajadores de este país de parte de nuestras gigantescas compañías y cuán pequeño es su interés por aquellos trabajadores que no forman parte del número—cada vez más escaso—que pueden utilizar en forma costosa, como consecuencia directa del progreso técnico de la maquinaria? De aquí surgen estas cuestiones: ¿es que se les va a dejar morir? ¿se les va a mantener viviendo en pocilgas y chozas? ¿o hay que matarlos? ¿o qué? Claro que nadie se atreve a mencionar el control de la natalidad, aunque ello podría ayudar un poco a los pobres ("¡Nunca!", claman las iglesias).

Sin embargo, tener en pie un ejército de varios millones de hombres bien controlado por el dinero, y por sus esclavos los militaristas y los oficiales subalternos, puede resultar útil en caso de perturbaciones domésticas provocadas por los trabajadores; tan útil, por ejemplo, como el ejército y la marina inglesa frente a los flotas de la India, África, Egipto y dondequiera que los oprimidos y abandonados nativos del imperio colonial son numerosos y se hallan descontentos. Nuestros principales líderes laboristas, Lewis, Bridges y otros que buscan el verdadero bienestar de los trabajadores norteamericanos y de sus familias, se hallan muy inquietos y se refieren continuamente a este problema. Pero, ¿cuándo hacen siquiera mención de éste nuestra prensa traidora, el radio, el cinematógrafo, nuestros legisladores, nuestros políticos y su policía, las Cámaras de Comercio y la Asociación de Manufactureros Norteamericanos?

Sin embargo, nada de lo que contiene este capítulo, quiere decir que los Estados Unidos no deban defenderse de cualquier ataque del exterior. Por el contrario, deben hacerlo. Lo que se quiere decir, quizá con una insistencia feroz, es que nuestra alianza con Inglaterra para defenderla, ni más ni menos, es la alianza con un cruel y sanguinario imperialismo, no mejor, sino decididamente peor, del que proyectaba crear Guillermo II el destronado kaiser de la vieja Alemania.

Rompamos con Inglaterra, de una vez por todas. Entendamos que los objetivos de Inglaterra no son ni han sido nunca los nuestros. Asociémonos nosotros los pueblos de América siempre que podamos y demos apoyo a la palabra y la acción política, en el mítin y en las urnas electorales, que somos hombres conscientes que no estaremos nunca de acuerdo con Inglaterra.

Formar un ejército defensivo norteamericano, sí! Fortificar la parte norte del continente en la medida en que defensivamente pueda ser fortificada, sí! Pero no enviar dinero, ni barcos, ni provisiones a Inglaterra. Y nada a Europa.

# LA POLITICA INTERNACIONAL..

(Viene de la pág. 7)

suscrito por la U.R.S.S., Polonia, Estonia, Rumania y Letonia.

No fué sino hasta 1932 cuando se abrieron las sesiones de la Conferencia del Desarme, después de las numerosas reuniones de la Comisión Preparatoria, y que culminó en el más completo fracaso dos años después. En ella, sin embargo, Litvinov hizo su famosa definición del agresor, con el fin de cerrar las puertas a los subterfugios con que las grandes potencias han encubierto siempre sus depredaciones. Y propuso, además, la concertación de una serie de tratados regionales de ayuda mutua, en atención a que los pactos de neutralidad y de no agresión no podían ser ya considerados como suficientes para hacer frente a los preparativos expansionistas de Alemania e Italia.

Los primeros nubarrones de la próxima contienda apuntaban ya claramente en el horizonte cuando Dollfus y Barthou en 1934, fueron asesinados.

Para estar en mejores condiciones de hacer frente a las amenazadoras perspectivas, la U.R.S.S. ingresó a la Sociedad de Naciones en septiembre de 1934, pero al hacerlo así, el gobierno de Moscú definió claramente los motivos que lo impulsaban pa-

ra hacerlo, así como su actitud ante la organización de Ginebra.

Alemania e Italia habían ya abandonado la Liga y maniobraban en franca oposición a ella. Moscú juzgó entonces que la Sociedad de Naciones, ofrecía una posibilidad para integrar una organización de países opuestos a la guerra inmediata y capaces de oponer un obstáculo serio al desencadenamiento de esa guerra; pero al resolverse a participar en las deliberaciones de Ginebra, el gobierno ruso, por conducto de Litvinov en su primer discurso ante la Asamblea, manifestó que si bien estaba dispuesto a colaborar lealmente en todas las medidas tendientes a conservar la paz, de ninguna manera aceptaba la responsabilidad por aquellos principios del Pacto que expresaban el principio de la dominación imperialista sobre los países coloniales.

En nuestro próximo artículo examinaremos la política seguida por la U.R.S.S. desde el momento de su ingreso a la Sociedad de Naciones, hasta la firma del Pacto de Munich. Los acontecimientos ocurridos durante ese período constituyen la clave principal para comprender la línea de conducta seguida por Moscú de septiembre de 1938 a la fecha.

## La HUELLA

(Viene de la página 3)

gados a hacer lo mismo que hacen millares de personas! Positivamente se trata de un sacrificio, que llega hasta lo heroico. Ellos, los elegidos de Dios, con poder divino para gobernar a sus pueblos, merecen comer mucho y bien, sin limitaciones, no como lo hace la generalidad de las gentes.

Fort Bragg, North Carolina, Mayo 30.—(AP) DOS HOMBRES DE CIENCIA QUE HAN ESTADO HACIENDO PRUEBAS DE VISION AQUÍ, LLEVARON A WASHINGTON EL RELATO DE VARIOS INDICIOS DE QUE LOS NEGROS VEN MEJOR QUE LOS HOMBRES BLANCOS EN LA OSCURIDAD. ESTE DESCUBRIMIENTO PUEDE REVOLUCIONAR EL PAPEL DE LOS NEGROS EN LAS FUERZAS ARMADAS DE LOS ESTADOS UNIDOS.—EXCELSIOR.

Claro que lo que puede "revolucionar", al grado de que sólo ellos sean los que participen en la "defensa continental". Después, los hombres de ciencia norteamericanos, los blancos, naturalmente, descubrirán que los indígenas de México, Guatemala, Bolivia y el Perú, son más resistentes a las dietas ilimitadas y por ello más aptos para resistir a las raciones de guerra.

Berlín, Mayo 30.—(AP) ALEMANIA REDUJO HOY NUEVAMENTE LAS RACIONES DE CARNE DE LOS RESTURANTES, POR MEDIO DE UN DECRETO QUE PROHIBE QUE SE SIRVA COMIDA ALGUNA QUE CONTENGA MAS DE 100 GRAMOS DE CARNE.—EXCELSIOR.

¡Necesidades de la guerra! ¡Limitaciones que se imponen a los hombres para conquistar un "nuevo orden"! Sólo que a los alemanes les pueda suceder lo que al caballo del cuento, que cuando se acerque ese "nuevo orden" habrán muerto de hambre.

México, D. F. Mayo 31.—EL BOICOT A LA PEMEX CONTINUA —A PESAR DE LA SOLIDARIDAD CONTINENTAL, LAS COMPANIAS SIGUEN SU CAMPAÑA—. EN CIRCULOS DIPLOMATICOS PANAMERICANOS, SE SUPONE AYER QUE NO OBSTANTE LAS DECLARACIONES DE AMISTAD, BUENA VOLUNTAD Y SOLIDARIDAD CONTINENTAL DEL PRESIDENTE ROOSEVELT, LAS COMPANIAS PETROLERAS EXTRANJERAS, QUE FUERON EXPROPIADAS POR DECRETO DEL PRESIDENTE CARDENAS EL 18 DE MARZO, PERSISTEN EN SU CAMPAÑA DE HOSTILIZACION Y BOICOT EN CONTRA DE PETROLEOS MEXICANOS.—EXCELSIOR.

Lo anterior solo demuestra que unas son las palabras y otros los hechos. La solidaridad continental, como antes "América para los americanos", sólo quiere decir el predominio del imperialismo yanqui sobre las riquezas de los países coloniales y semi coloniales de América Latina.

México, D. F. Mayo 31.—"UN LOCO QUIERE TRASLADAR LA CIUDAD DE MEXICO A LAS GRUTAS DEL PEDREGAL". EL AUTOR DEL FANTASTICO PROYECTO PIDE CUARENTA MILLONES PARA REALIZAR EL "TRABAJO TO".

¡Nada de extraño tiene el proyecto! Otras personas, no menos faltas de coradura, pretenden ahuecar el Zócalo... ¡para que convivamos junto a la gloriosa arquitectura del Gran Teocalli!

## COMISIONES...

(Viene de la página 3)

La historia de estas comisiones mixtas en los contratos colectivos de trabajo a que hemos hecho referencia, no puede ser más desfavorable a los obreros; en ellas se han abogado, casi siempre, en beneficio de los patronos, las más justas pretensiones obreras; en ellas se ha practicado el soborno más escandaloso de los representantes de los trabajadores y ellas han llegado a ser, con el tiempo, el instrumento más eficaz de los industriales para mantener una masa obrera sometida y obediente a las resoluciones que sus líderes—frecuentemente sobornados por el patrón—dictan en los casos más claros y justos, resoluciones que con mucha frecuencia son lesivas de los derechos obreros y que acaban por extinguir el espíritu de lucha de los trabajadores. En México, lo mismo que en Italia, han servido a menudo, para aniquilar, matándolas de raíz, las más justas pretensiones de mejoramiento de la clase obrera.

Si no fuera ese el propósito verdadero que anima a la Secretaría del Trabajo para modificar la ley para generalizar el establecimiento de las comisiones mixtas, tendríamos que admitir que carecen por completo de sentido. Nunca, un sindicato serio e importante—y hay muchos en México—planea un conflicto grave, ni va jamás a la huelga, sin antes haber agotado cerca del patrón todos

los recursos de conciliación. Las largas pláticas que siempre se rechazan lo demuestran todos los días. Los plazos del emplazamiento de las huelgas se prorrogan varias veces para intentar llegar a un arreglo, antes de abandonar el trabajo. Esas pláticas se llevan a cabo entre representantes autorizados de las empresas y de los trabajadores.

¿Qué sentido tiene entonces, que se establezca obligatoriamente que los conflictos deban ser conciliados por una comisión mixta de obreros y patronos? ¿Qué se gana estableciendo dos conciliaciones, una después de otra y las dos igualmente obligatorias? ¿Y esa Comisión Nacional del Trabajo, que la Secretaría quiere establecer, sería una tercera conciliación, colocada entre las dos? ¿Una segunda instancia del procedimiento de las comisiones mixtas?

Si las cosas son de esta manera, cualquier conflicto de trabajo—abandonando el aspecto anticonstitucional que la idea tiene—tendrá que pasar por todos estos cedazos: 1o. las comisiones mixtas; 2o. la Comisión Nacional del Trabajo; 3o. el procedimiento conciliatorio de las juntas; 4o. el procedimiento arbitral, en su caso, ante las mismas juntas. Si ahora, como están las cosas, los procedimientos se eternizan ¿qué va a pasar cuando la Secretaría logre modificar la ley del Trabajo?

Nosotros lo sabemos bien. Se habrá logrado la especie de justicia obrera que el régimen busca para dar garantías a las inversiones.

Condiciones de venta de:

# "YO ACUSO!"

por André SIMONE

## LOS HOMBRES QUE TRAICIONARON A FRANCIA

Precio de librería \$ 2.50  
 " para nuestros suscriptores " 1.00  
 " para las personas que nos envíen las 64 pág. aparecidas en COMBATE. " 1.00

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIONES

Para las personas que se suscriban en junio:

Por un año \$ 4.50 y el libro GRATIS.  
 Por seis meses " 2.50 más \$ 0.50 por el libro. TOTAL: \$3.00

SE ATIENDEN PEDIDOS POR CORREO